

**La migración ecuatoriana**  
Transnacionalismo, redes  
e identidades

Gioconda Herrera  
María Cristina Carrillo  
Alicia Torres, editoras

# La migración ecuatoriana

## transnacionalismo, redes e identidades



**FLACSO**  
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:  
FLACSO, Sede Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2-) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo  
Mallorca N24-273 y Coruña  
Quito, Ecuador  
Telf.: (593-2) 232 0408  
Fax: (593-2) 250 4978  
[www.fepp.org.ec](http://www.fepp.org.ec)

ISBN.9978-67-104-8  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta:  
Quito, Ecuador, 2005  
1ª. edición: noviembre, 2005

# Índice

Presentación .....	11
Introducción .....	13
<b>FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS</b>	
<b>Ecuador en la historia de la migración internacional</b>	
¿Modelo o aberración? .....	31
<i>Brian Gratton</i>	
<b>Las transformaciones de la migración transnacional</b>	
<b>del Ecuador, 1993-2003 .....</b>	<b>57</b>
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
<b>Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria:</b>	
<b>de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo .....</b>	<b>71</b>
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
<b>“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias</b>	
<b>de las familias ecuatorianas hacia España .....</b>	<b>105</b>
<i>Claudia Pedone</i>	
<b>MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL</b>	
<b>Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador ....</b>	<b>147</b>
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado . . . .	169
<i>Walter Actis</i>	
<b>Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia.</b> El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos . . . . .	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
<b>MIGRACIÓN Y DESARROLLO</b>	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana . . . . .	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio” . . . . .	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
<b>GÉNERO Y MIGRACIÓN</b>	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado . . . . .	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional . . . . .	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova . . . . .	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
<b>JÓVENES Y MIGRACIÓN</b>	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos . . . . .	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia . . . . .	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

<b>Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna.</b>	
<b>Jóvenes latinos en Génova</b> .....	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

**ETNICIDAD**

<b>De Punyaro a Sabadell...</b>	
<b>la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña</b> .....	433
<i>Alicia Torres</i>	
<b>¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?</b> .....	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

**PROCESOS CULTURALES**

<b>Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid</b> .....	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
<b>Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías</b> .....	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
<b>“El deporte une bastantísimo aquí”:</b>	
<b>las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia</b> .....	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

# Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?

Brian Gratton\*

En la larga historia de la emigración a Estados Unidos, existe un antes y un después. La mayoría de investigadores sociales ubica la transición en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando los europeos cedieron su lugar a los latinos y asiáticos. Ven al período actual como una novedad. Esto es un error. El cambio a la Era Moderna tuvo lugar a mediados del siglo XIX. La mayoría de los inmigrantes recientes a Estados Unidos llegaron hace 100 años. Hasta hace poco, la inmigración ecuatoriana confirmaba esta periodización—aunque venían de un lugar diferente, los inmigrantes ecuatorianos eran muy similares a los italianos y polacos del pasado—. Desde la crisis de los 90, sin embargo, se ha producido en este país un cambio radical, un cambio ligado directamente a la feminización de la migración.

## La Era Moderna de la inmigración

Fue el barco de vapor y no el avión, el que transformó la historia de la inmigración (Wyman, 1996). Antes de la llegada del transporte rápido, barato y fiable, la mayoría de las decisiones migratorias eran definitivas. El viaje en barco de vela costaba tiempo y dinero e implicaba un gran riesgo.

---

\* Arizona State University, Temple, Arizona, EE.UU. [brian@asu.edu](mailto:brian@asu.edu)  
El presente trabajo ha contado con la importante colaboración de Alejandro Falchettiore en la preparación de mapas y análisis estadísticos. También han brindado su apoyo Katie Winograd y Nicole Radmore. La traducción al castellano ha sido realizada por Puri Nogueira.

En 1830, el viaje requería dos meses en promedio (Chiswick y Hatton, 2002). Un mayor tiempo a bordo significaba un mayor riesgo de naufragio y, especialmente, de enfermedad. Los pasajes estaban fuera del alcance de los trabajadores ordinarios, a menos que se vendieran como sirvientes o esclavos. La mayoría de inmigrantes, por lo tanto, disponía de algunos recursos y concebía el traslado como permanente. En consecuencia, la mayor parte venía en grupos familiares con aspiraciones desplazadas del país de origen al país de destino. Erickson (1994) señala que tres cuartas partes de los ingleses, dos tercios de los holandeses y dos tercios de los alemanes que emigraron a Estados Unidos en la década de 1830, vinieron en grupos familiares.

Como el telégrafo y el ferrocarril, el barco de vapor empujó a los movimientos migratorios hacia una fase moderna y global. Los barcos de vapor podían transportar emigrantes por una fracción de tiempo, costo y riesgo menores comparado con lo que ello implicaba en los barcos de vela. El tiempo que llevaba cruzar el Atlántico disminuyó de 5 semanas, en la década de 1840, a 12 días, en 1913. Así, el emigrante ahorra casi un mes de paga (Cohn, 2001; McDonald y Schlomowitz, 1990; 1991). McDonald y Scholomowitz concluyen que la tasa de mortalidad disminuyó en un 80% durante el mismo período. Los pasajes bajaron significativamente con relación a los salarios; el cónsul de EE.UU. en Düsseldorf expresó, en 1888, que ahora “emigrar estaba dentro del alcance de las clases más pobres” (Wyman, 1996: 25). Para contextualizar la toma de la decisión, un polaco que consideraba un viaje a EE.UU., en 1900, se enfrentaba con costos de pasaje, tiempo y riesgo de accidente o fracaso menores que los que lo hace un ecuatoriano en el 1995.

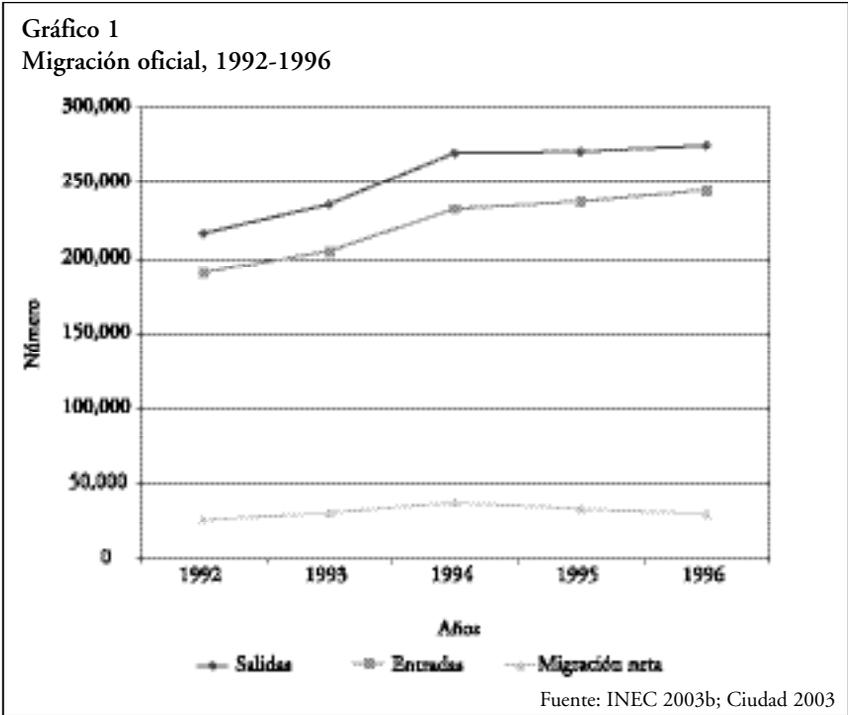
El resultado fue revolucionario: emigración temporal. Los viajes internacionales por corto plazo emergieron como un modo de solucionar problemas locales, un instrumento temporal para acumular ahorros para disponer de más tierra, mejores casas, y un futuro más seguro para sus hijos. Más de la mitad de todos los emigrantes a Estados Unidos, en el siglo diecinueve, tenían la intención de regresar a sus países de origen, y esto se manifestaba de modos marcadamente similares a los que vemos hoy, que incluyen casas espléndidas y enormes remesas. El ir y volver pasó de ser una posibilidad costosa a una probabilidad barata, una elección no muy distinta a la migración regional. Por ello, resulta erróneo poner el énfasis en el nuevo carác-

ter de la emigración contemporánea en las innovaciones como el *e-mail*, fax, teléfono y avión.

Por estos motivos, surgió todo un conjunto de factores que se consideran ahora señales clásicas. Los emigrantes tienden a proceder de regiones afectadas no por el colapso, sino por el declive económico, en el que el logro de objetivos tradicionales es cada vez más difícil. Procedentes de zonas rurales y ciudades pequeñas, los emigrantes tienen poca educación y limitadas habilidades ocupacionales. Muestran una pronunciada orientación hacia destinos particulares, siguen cadenas establecidas por los emigrantes pioneros de su región. Las redes de pioneros disminuyeron los costos de la emigración e influyeron no solamente en el destino, sino también en las elecciones ocupacionales. Un signo característico es que casi todos los emigrantes temporales eran hombres jóvenes. Entre 1900 y 1910, casi el 70% de los inmigrantes a EE.UU. estaba compuesto por hombres (Wyman, 1996). Sin embargo, la emigración de ida y vuelta sufrió un desgaste –con cada retorno a EE.UU., el traslado permanente se volvió más probable–. La llegada de mujeres –en relación de dependencia de estos hombres– es la señal de este desgaste, dado que casi nunca reemigran (Gabaccia, 2002; Houstoun, Kramer y Barret, 1984).

### La primera época: emigración ecuatoriana, de 1960 a 1995

La primera fase de la emigración ecuatoriana a EE.UU. coincide plenamente con este modelo. Fue provocada por el declive del mercado del *Panama hat*, un sombrero producido particularmente en una región: el Austro, es decir, la parte sur del Ecuador, donde el tejido de sombreros proporcionaba ingresos a familias rurales con pequeñas propiedades destinadas a la agricultura. Cabe mencionar que Nueva York era el principal centro de crédito y de redes de distribución de esta industria. Después de la Segunda Guerra Mundial, los hombres modernos abandonaron el sombrero, y las ventas cayeron precipitadamente. A medida que las oportunidades se desvanecieron en el Austro, los jóvenes empezaron a buscar trabajo fuera de la región (véanse Miles, 1997; Kyle, 2000). Se observa una emigración significativa de mujeres jóvenes de las zonas rurales a las ciudades (Radcliffe, 1999), pero la emigración internacional era prácticamente masculina en su totalidad. En 1988-89, el 85% de los emigrantes a EE.UU. de la provincia del Azuay



eran hombres; el 65% estaban casados y dejaron atrás un promedio de 3 niños por familia (Miles, 1997).

Después del crecimiento impresionante en los años 70 y los años 80, la emigración hacia el Norte, al menos según las estadísticas oficiales del Gráfico 1, ha alcanzado un nivel más o menos estable en los años 90, con 250,000 emigrantes cada año. Los intentos de ir y venir son evidentes; la emigración neta, la diferencia entre salidas y retornos permanece estable a 30,000 al año. Como explica Goycochea (2003: 8), “La emigración representaba la oportunidad” de satisfacer las expectativas convencionales sobre la vida “una vez de regreso en el país”. Las remesas se convirtieron en una característica prominente en la economía ecuatoriana y, en el Austro, los emigrantes construyeron espectaculares “casas americanas”.

El origen y los patrones de destino concuerdan con las tendencias de los inmigrantes de antaño procedentes de Europa a EE.UU. El Mapa 1 (ver, en Ramírez y Ramírez, este volumen) ilustra el origen dramáticamente regio-

**Mapa 1**  
Ecuatorianos en Nueva York, 1990



	Desde	Hasta	Número
■ 1	0	299	2183
■ 2	299	499	24
■ 3	499	993	10

FUENTE: U.S. Census Bureau, Geolitics INC. 2000

**Mapa 2**  
Ecuatorianos en Nueva York, 2000



	Desde	Hasta	Número
■ 1	0	299	2137
■ 2	299	499	44
■ 3	499	1922	36

FUENTE: U.S. Census Bureau, Geolitics INC. 2000

nal de los emigrantes. Ciertos cantones de las zonas de envío de emigrantes de la región sur del país, tenían más del 10% de su población en el extranjero en 2001 y un desequilibrio claro en los porcentajes por sexo. En algunas comunidades, sólo 60 hombres permanecen por cada 100 mujeres (Jokisch, 2001). Una geografía igualmente concentrada aparece en el destino. En 1990, el 41% de los ecuatorianos vivía en Nueva York y la mayoría lo hacía en el distrito de Queens. Los mapas 2 y 3 de los años 1990 y 2000 muestran tanto el crecimiento de la población ecuatoriana en Nueva York, como los efectos persistentes de las cadenas en los patrones de asentamiento: importantes sectores en 1990, ganan incluso más ecuatorianos, mientras que aquellos de los márgenes aparecen como nuevas áreas de asentamiento.

También aparece el desgaste clásico en la intención de reemigración<sup>1</sup>. En los últimos años han llegado muchas mujeres. En el 2000, el porcentaje hombre-mujer entre los inmigrantes ecuatorianos adultos era de 52 a 48 en el ám-

1 Con reemigración me refiero a la práctica de migrar y volver varias veces.

bito nacional, y, en el área metropolitana de Nueva York, su principal destino, de 54 a 46. Estas cifras son mucho más próximas a la paridad de sexos que entre los aún más recientes grupos de emigrantes liderados por el género masculino, como los mexicanos, que eran hombres, en un 60% de los casos. Una diferencia obvia entre el período clásico y el de los ecuatorianos (así como de los mexicanos y otros inmigrantes recientes) radica en que la política migratoria de EE.UU. se volvió ostensiblemente más restrictiva a partir de 1965. Sin embargo, la falta de papeles ha sido una barrera verdaderamente significativa sólo en época reciente, para la entrada en el país (Durand y Massey, 2004). Como vemos a continuación, el nuevo énfasis puesto en leyes restrictivas ha contribuido directamente al surgimiento de un nuevo período de inmigración y ha tenido efectos profundos en la emigración ecuatoriana.

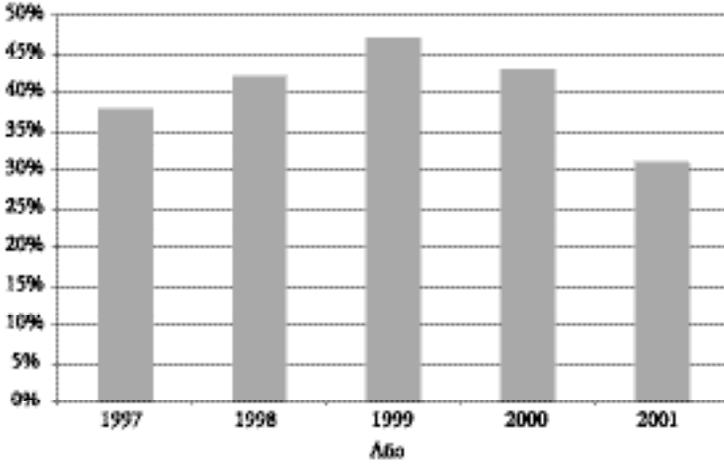
### **La segunda época: emigración ecuatoriana, de 1996 a 2004**

Casi todas las características que hemos descrito han sufrido un cambio radical en los últimos diez años: los orígenes regionales, los destinos elegidos y las características de clase y género entre emigrantes. Seis elementos merecen especial atención en la nueva migración:

- El impacto económico desencadena una emigración masiva

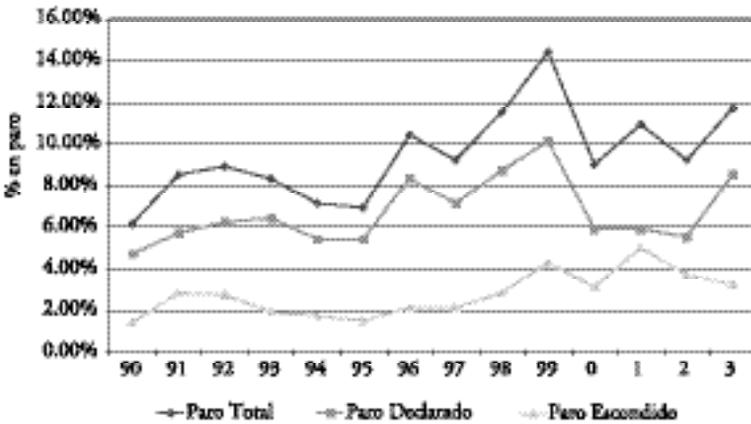
La crisis económica que comenzó en 1998, hizo de la emigración una elección atractiva para un espectro más amplio de ecuatorianos. Este colapso provocó “el empobrecimiento más acelerado en la historia de América Latina”, con excepción del caso argentino de 2001 (ILDIS, 2002). El Gráfico 2 indica que la proporción de hogares que viven sin cobertura de sus necesidades básicas, aumentó del 37% en 1997 al 47% en 1999. Como muestra el Gráfico 3, en 1995, el 7% de la población estaba en la desocupación; en 1997, el 9%, y en 1999, el 15% (véase también United Nations, 2002). Un rasgo crítico de este colapso económico radica en que la clase media urbana, a la que pertenecían aquellos que contaban con educación y formación, vieron desvanecerse sus expectativas de futuro. La pobreza creció más rápidamente en las áreas urbanas que un día fueron más prósperas (INEC, 2004). La pérdida de ahorros en bancarrotas o quiebras ban-

Gráfico 2  
Falta de cobertura de las necesidades básicas



Fuente: Emanuel 2002

Gráfico 3  
Desempleo en Ecuador, 1990-2003

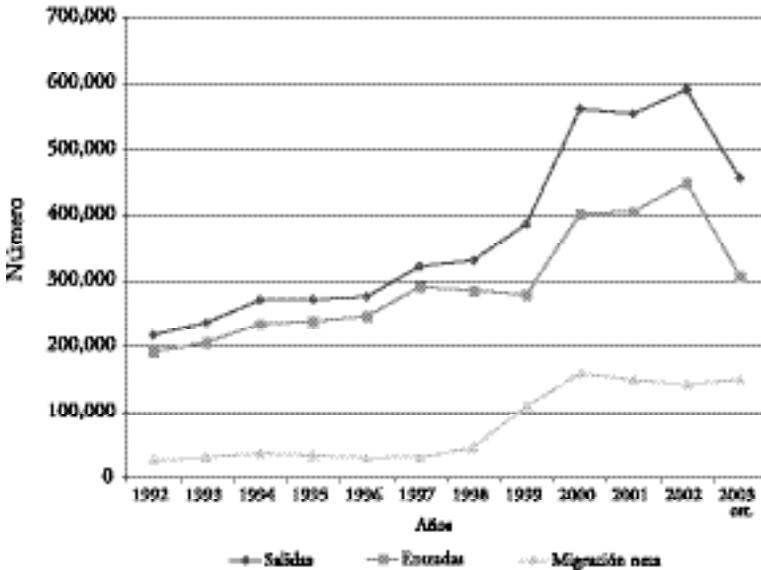


Fuente: INEC 2003b

carias y la aguda inflación afectaron especialmente al grupo asalariado. Las familias que habían “caído recientemente en la pobreza debido a la crisis económica” o que “vieron una reducción significativa de su nivel de vida y de sus oportunidades presentes y futuras” eligieron la emigración internacional (León, 2001).

La emigración evolucionó en perfecta armonía con el colapso económico. En vez de la estabilidad notada anteriormente, después de 1997 las salidas aumentaron abruptamente (Gráfico 4). En el año 2000, más de 560,000 personas salieron de Ecuador, el nivel más alto de salidas producido en cualquier año, que abarcó a cerca de un 4% de la población. Los datos más fiables sobre emigración provienen de las preguntas contenidas en el Censo de 2001 que registra a los emigrantes documentados como a los indocumentados que permanecen fuera del país. Como muestra el Gráfico 5, cerca de 18,000 personas dejaron Ecuador en 1996 y no habían regresado en 2001. En 1998, el número había aumentado a casi 34,000 y se dis-

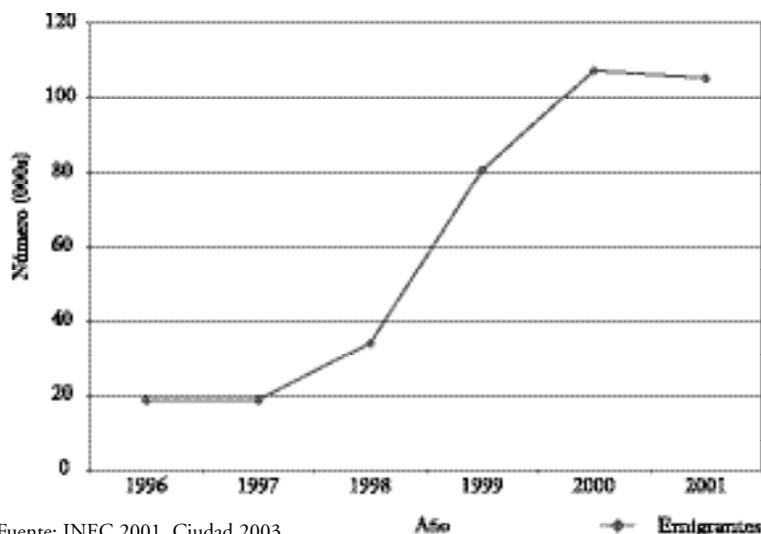
Gráfico 4  
Migración oficial, 1992-2003



Fuente: INEC 2003b, Ciudad 2003, 2003 est. por Gratton

Gráfico 5

Emigrantes permanentes por año de salida, 1996-2001

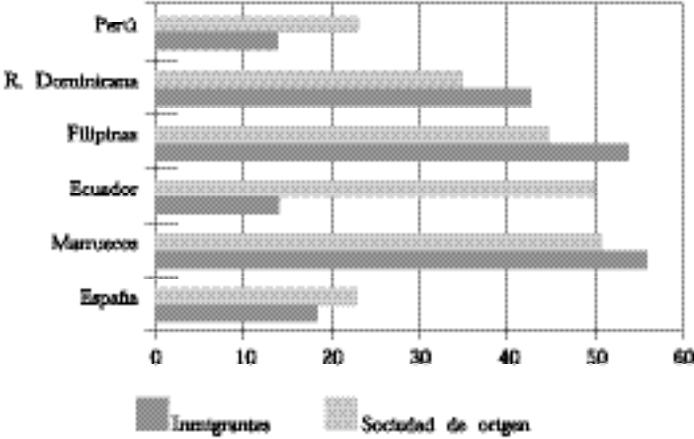


paró al 138% de ese nivel en un año, alcanzando la cima en 107,000 en 2000. Es probable que la crisis duplicara el número de emigrantes, de modo que cerca de 1 millón de ecuatorianos y ecuatorianas se hallan actualmente en países extranjeros.

- Los orígenes de la emigración se trasladan a las ciudades y cambian de clase

En un estudio de campo realizado en 1989, Miles (1997) informaba sobre la ausencia de cualquier experiencia de emigración a EE.UU. fuera de las áreas rurales del Austro. Entre 1999 y 2000, la proporción de residentes urbanos entre los emigrantes creció abruptamente (León, 2001). En el período 1996-2001, alrededor del 70% de los emigrantes procedía de áreas urbanas; en el período ubicado entre 1997 y 2000, los incrementos anuales alcanzaron una media del 79% en Guayaquil y del 85% en Quito, las ciuda-

**Gráfico 6**  
Población de origen rural entre los trabajadores del servicio doméstico en España y en su sociedad de origen



Fuente: Colectivo Ioé, 2001

des más grandes del país, frente a la media nacional de menos del 50%. El impacto en las áreas no tradicionales es claro: en 2001, 21,000 emigrantes abandonaron la ciudad de Guayaquil, frente a los 5,000 de la ciudad de Cuenca (CIUDAD, 2003). Estos resultados coinciden con varios datos recogidos en España que indican que los emigrantes ecuatorianos provienen de esas ciudades en un porcentaje mucho más alto que el del resto del Ecuador (Gráfico 6).

La urbanización implica una base social más amplia; el repentino colapso económico en Ecuador afectó a un segmento diferente de la población, un grupo urbano que probablemente tenía educación, experiencia laboral y un buen conocimiento del mundo. Según la encuesta del Instituto Nacional de Estadística y Censos -INEC- de 2000, el 40% de los emigrantes proviene de hogares donde quienes encabezan las familias tienen educación secundaria o superior y sólo el 9% provienen de aquellos en los que los cabezas de familia no poseen educación formal. Ecuatorianos entrevistados después de la regularización en España, en el 2000, mostraron niveles de educación claramente superiores a los del Censo de 2001 en Ecuador (Gráfico

**Gráfico 7**  
**Nivel educativo de la población ecuatoriana (de 25 años y más) en su país y de los inmigrantes ecuatorianos presentes en España (porcentajes)**

Nivel de educación	Ecuador (2001) <sup>a</sup>	Ecuatorianos en España (2000) <sup>b</sup>
Ninguno (antes primaria)	11.8	0.1
Primaria	44.9	27.0
Secundaria	27.7	46.3
Universitaria	15.6	20.4

<sup>a</sup>IMILA (Censo de Ecuador 2001), <sup>b</sup>Encuesta de regularización del año 2000.  
Fuente: CLCD 2003; corrección Gratton

7). El 46% tenía, al menos, educación secundaria, frente al 28% en Ecuador (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía -CLCD-, 2003); lo mismo ocurre con las ocupaciones. El Gráfico 8 muestra que casi el 40% de los entrevistados manifestaron haber trabajado como profesionales o técnicos antes de emigrar, en contraste con el 11% de la población en Ecuador. La muestra de regularización indica su alta preparación educativa y ocupacional, que excedió ampliamente el promedio en Ecuador.

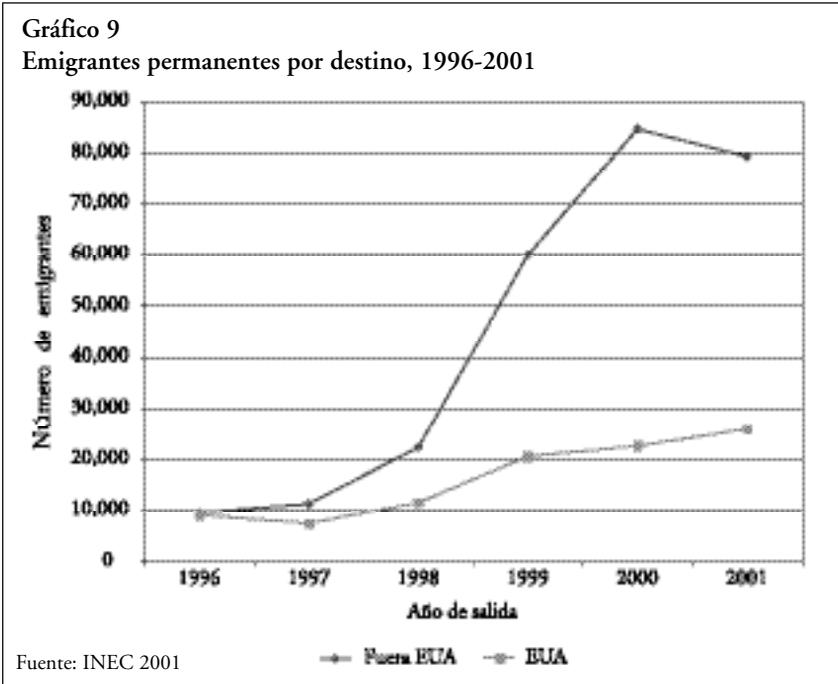
- Declive de Estados Unidos como lugar de destino

Pese a que habitualmente se afirma que una política interna y de fronteras más dura en Estados Unidos no tiene ningún efecto en la reducción de la inmigración ilegal, la evidencia proporcionada por Ecuador sugiere lo contrario. La ruta tradicional por aire y tierra a través de México ha sido siempre bastante peligrosa – y como es obvio ahora es más costosa—. La nueva era de la emigración ecuatoriana coincidió con el endurecimiento de la política inmigratoria en Estados Unidos, reforzada recientemente aún con mayor rigurosidad. Tanto la frontera norte como aquella del sur de México, constituyen obstáculos importantes para los ecuatorianos que buscan emigrar sin papeles a Estados Unidos. Fuerzas navales regionales y los guardacostas de Estados Unidos detienen con regularidad barcos que transportan inmigrantes ilegales. En un período de doce meses de 2000-2001, 1,452 ecuatorianos, en su mayoría, fueron interceptados (CIUDAD, 2003).

<b>Gráfico 8</b> <b>Ocupación de la población ecuatoriana y de la población activa inmigrante ecuatoriana en España (porcentajes)</b>			
<b>Actividad</b>	<b>Ocupación de la población ecuatoriana<sup>a</sup></b>	<b>Ocupación de los emigrantes ecuatorianos en España en su país de origen<sup>b</sup></b>	<b>Ocupaciones de los inmigrantes ecuatorianos en España<sup>b</sup></b>
Profesionales y técnicos	10.9	38.6	7.7
Comerciantes	11.2	19.5	4.6
Servicios personales	19.4	11.2	54.3
Agricultura, ganadería y pesca	27.8	7.2	14.8
Ind. manufacturera y transportes	15.7	16.6	5.8
Construcción	7.9	4.0	11.4
Artesanos		2.9	1.0
Ignorado	7.0		0.4

a Censo 2001 (IMILA), b Encuesta de regularización del año 2000.  
Fuente: CLCD 2003

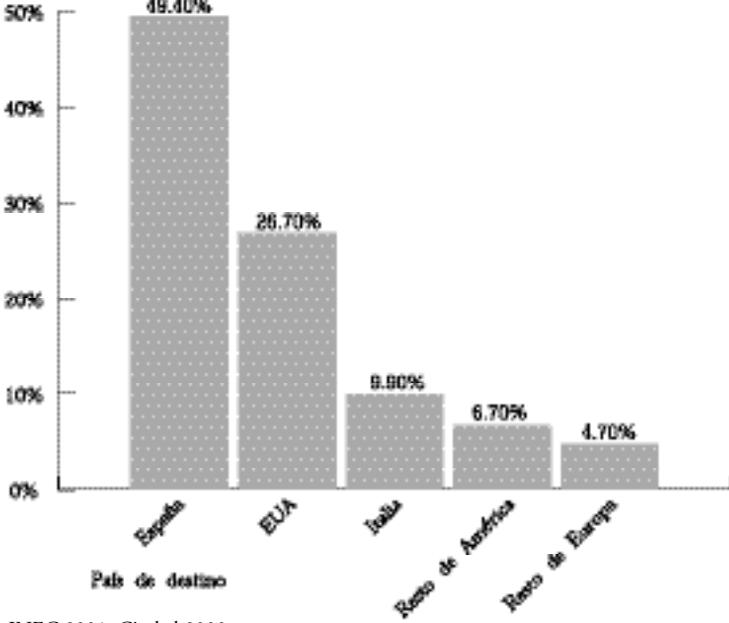
Incluso los emigrantes con mayor determinación admiten que “llegar a Estados Unidos es cada vez más difícil” (El Comercio, 3 de junio, 2002). El testimonio más claro de las crecientes dificultades es el precio más elevado que los inmigrantes indocumentados deben pagar. En la década de 1980, el costo fluctuaba entre US\$ 1,500 y US\$ 3,000. En 2002, el costo estimado estaba entre los US\$ 8,500 y los US\$ 12,000 (Carpio, 2002), unas tres veces el PIB per cápita del país. Aunque no existe una buena estimación del flujo ilegal por mar y tierra hacia el Norte, el Censo de 2001 (Gráfico 9) muestra que durante una época en que la emigración se disparó, el número de personas que salió hacia Estados Unidos y no regresó, creció solamente a un ritmo moderado. Otros lugares, otra historia.



- España se convierte repentinamente en el destino principal

El creciente riesgo y el alto precio de la ruta hacia Estados Unidos convirtieron a España y, con menos fuerza a otras naciones europeas, en países de destino. Los ecuatorianos empezaron repentinamente a “ver el futuro en España” (Goicoechea, 2003: 7). Antes de 1995, la emigración a aquel país era trivial; en un muy breve periodo de tiempo, sobrepasó a Estados Unidos, lo cual evidenció una respuesta significativa entre ciertos grupos de la sociedad ecuatoriana. España era el objetivo de la nueva emigración. Las salidas hacia España se dispararon de menos de 5,000 al año, a principios de los 90, a 150,000 al año después de 2000. En 1995, el 65% de los ecuatorianos que dejó el país fue a Estados Unidos. Entre ese año y 2000, en contraste, el 53% fue a España y sólo el 30% a Estados Unidos (León, 2001). El resultado está mostrado en el Gráfico 10— en 2001, de los hogares que dijeron tener un miembro fuera del país después de 1996, casi el 50% fue a España como des-

Gráfico 10  
Emigrantes permanentes por país de destino, 1996-2001



Fuente: INEC 2001, Ciudad 2003

tino y sólo el 27% a Estados Unidos—. Estos datos fueron confirmados en el estudio del mercado laboral de los tres centros urbanos más grandes de Ecuador en 2003 (FLACSO- Banco Central, 2003): el 45% de los emigrantes había ido a España, el 32% a Estados Unidos, y el 24% a otros países.

Los resultados finales son evidentes en el rápido crecimiento de una comunidad de inmigración ecuatoriana en España. A fines de 1999, sólo alrededor de 13,000 ecuatorianos tenían su residencia permanente en España. Los ecuatorianos no aparecían enumerados separadamente en la mayoría de estudios de inmigración y no figuraban como categoría en el censo básico municipal (Instituto Nacional de Estadística -INE-) hasta 2001, cuando con 140,631, representaban alrededor del 7% de la población extranjera (INE, 2001a). En el 2003, su número casi se había triplicado a 387,565, cifra que correspondía al 15% de la población foránea, y que constituía el segundo grupo más grande de España (INE, 2003).

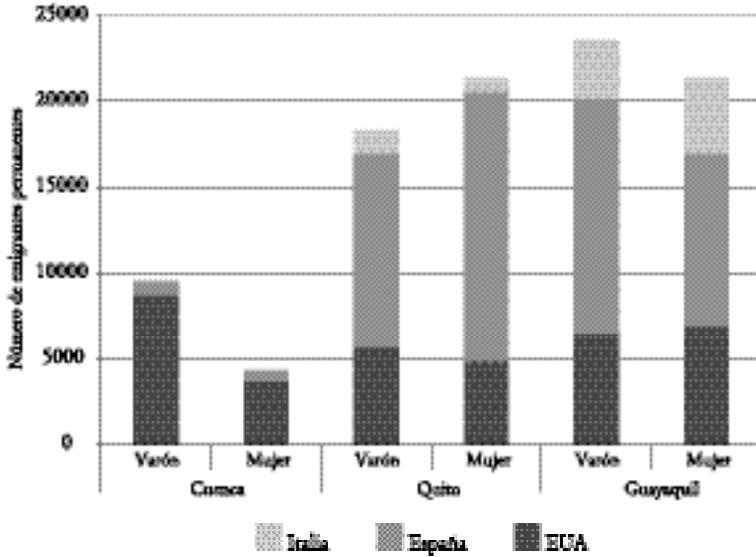
España emergió como alternativa lógica por varias razones. Hasta 2003, los ecuatorianos no necesitaban visado para entrar en el país. Ni la política de inmigración, ni la ruta geográfica conllevaban un alto riesgo o precio. El costo de un viaje indocumentado arreglado a España, oscilaba entre los US\$ 3,500 y los 4,000 (José Rolán [seudónimo], entrevista, 28 de abril 2004; Jokisch, 2001; El Universo, 19 de abril 2002), ligeramente superior al PIB per cápita en Ecuador y quizá el 20% de los ingresos de los hogares ecuatorianos en España. Una vez que Estados Unidos estuvo fuera de escena, la lengua importaba y, aunque no ofrecía los mismos beneficios económicos que los EE.UU., el salario de un inmigrante medio en España era 2 ó 3 veces el ecuatoriano, y había trabajo no calificado disponible. Finalmente, entre las explicaciones más vitales para el cambio de destino se encuentra la nueva tendencia que supone la emigración independiente por parte de las mujeres.

- Las mujeres pasan a la vanguardia de la emigración

Antes de 1995, sólo alrededor de un tercio de quienes dejaban Ecuador eran mujeres. Después de ese año, los porcentajes cambiaron dramáticamente. El Gráfico 11 muestra una cercana paridad entre hombres y mujeres después de 1996. Un estudio en 2003 (CLCD, 2003) encuentra casi paridad de género entre los emigrantes de Quito y Guayaquil; en contraste, Cuenca, el centro de la emigración tradicional del Austro, continúa siendo dominado por los hombres. Para estos nuevos inmigrantes, el destino principal es España. En 1997, más del 58% de los inmigrantes ecuatorianos a España eran mujeres, y aquel año, el 68% del total de ecuatorianos que residía legalmente en España eran mujeres. Sin embargo, incluso siendo liderados por las mujeres, los patrones ecuatorianos han cambiado mucho más abrupta y rápidamente hacia la paridad de sexo que otros grupos de latinos. El Censo de Población y Vivienda de 2001 (INE, 2001) mostraba 109,000 mujeres ecuatorianas y 105,000 hombres, y datos del 2003 (INE, 2003) indican que las mujeres representan el 51% de los ecuatorianos.

Aún así, la paridad entre los sexos no prueba que exista emigración conjunta; la geografía del asentamiento implica corrientes inmigratorias separadas por género. Las tres regiones principales de asentamiento son las ciudades de Madrid, Barcelona y la provincia agrícola de Murcia (INE, 2003). En las ciudades, las mujeres representan el 54% de la población, pero en Mur-

Gráfico 11  
Destino por sexo, ciudades grandes, 1996-2001

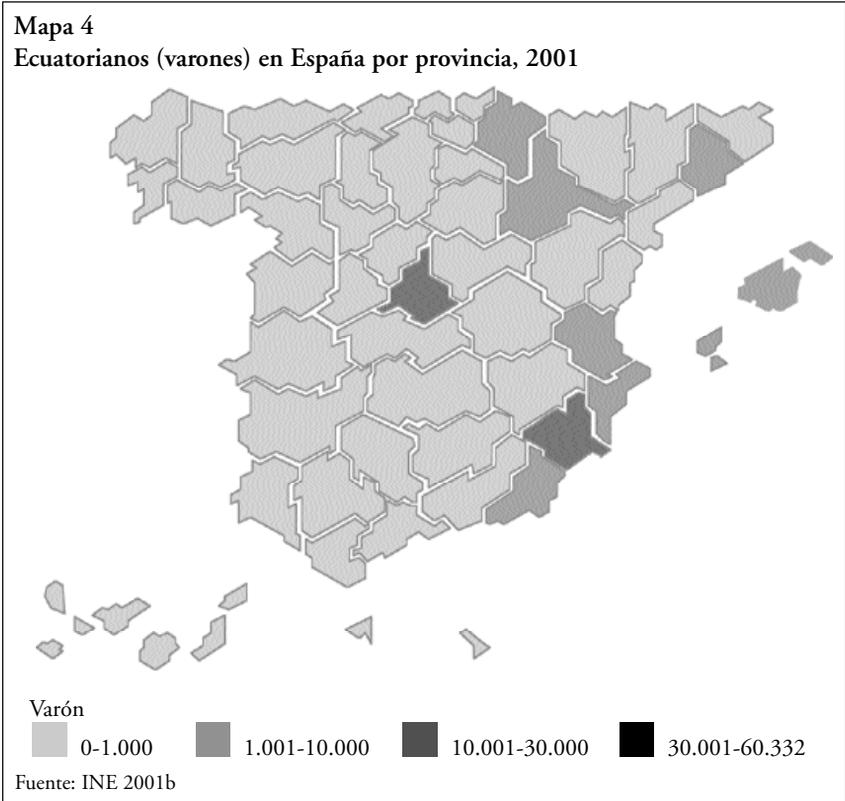


Fuente: FLACSO-Banco Central 2003

cia sólo el 43%. Como muestran estos mapas de España (Mapas 4 y 5), basados en el Censo de 2001, Murcia es el único distrito fuera de Madrid en el cual se identificaron más de 10,000 hombres. Muchas más mujeres que hombres vivían en Madrid y Barcelona. Finalmente, tal y como describo en otro estudio (Gratton, próxima aparición), la abrumadora concentración de mujeres ecuatorianas en el servicio doméstico, y el muy elevado porcentaje de las que viven en su lugar de trabajo, implican una emigración separada e independiente.

- Las mujeres casadas, los niños se quedan atrás

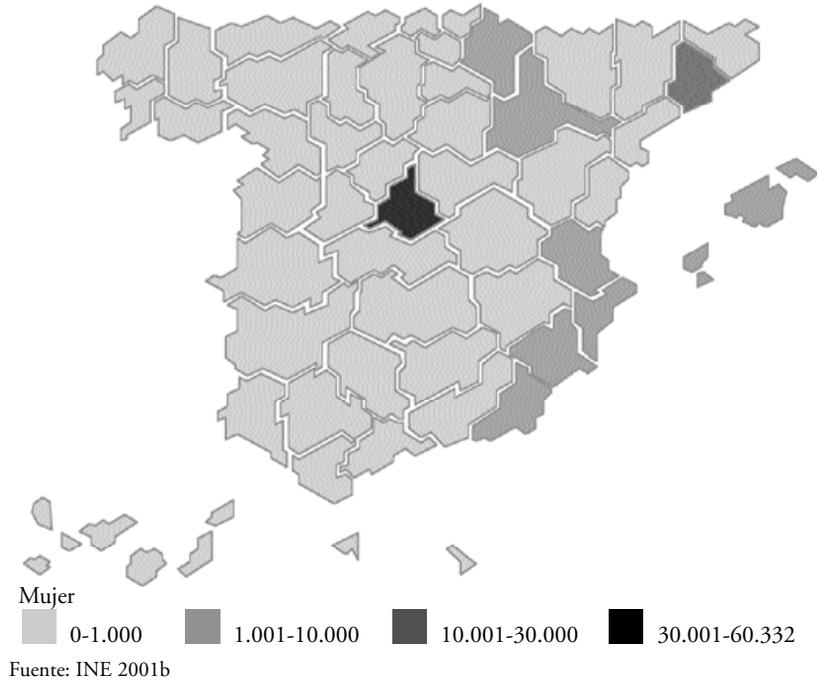
La emigración femenina independiente, mientras es todavía inusual en el ámbito mundial, ciertamente existe y ha crecido en décadas recientes; ha sido liderada generalmente por mujeres jóvenes y solteras. La emigración de mujeres casadas sin sus esposos es extremadamente rara. Es aún más espo-



rádica la emigración de mujeres que dejan a sus hijos atrás. Podemos encontrar ejemplos de este tipo de migración en la historia (ver conclusión), pero éstos son lo suficientemente aislados como para ser la excepción que confirma la regla.

Hay evidencia de que este caso excepcional está ocurriendo entre los ecuatorianos. En el estudio de Quito, Guayaquil y Cuenca en 2003, más del 50% de todas las mujeres emigrantes tenía 30 o más años, lo cual implica que muchas estaban casadas (FLACSO- Banco Central, 2003); el 44% de las ecuatorianas registradas en consulados estaban casadas, aunque no se proporciona ningún dato sobre la presencia de sus esposos (Gómez y Emilio, 2001). La pequeña muestra facilitada por Téllez (2002) indica que existía mayor probabilidad, en comparación con las peruanas o dominicanas, de

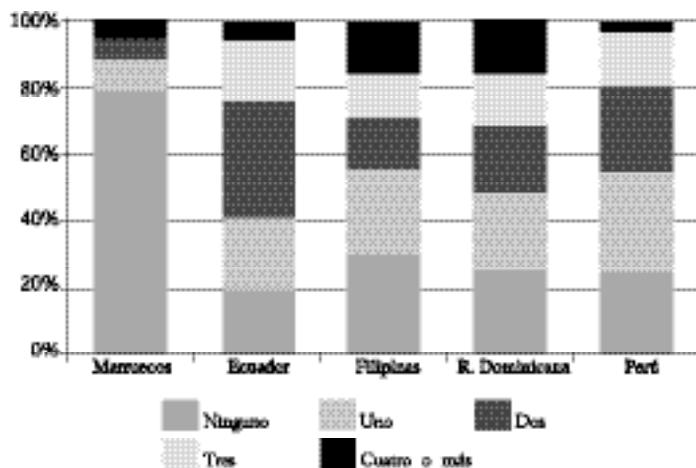
Mapa 5  
Ecuatorianas en España por provincia, 2001



que las mujeres ecuatorianas estuvieran casadas, pero también que era más probable que no tuvieran ningún familiar viviendo en España. Las mujeres ecuatorianas contaban con el nivel más bajo de redes familiares en el país.

Quizá aún más impresionante es la evidencia proporcionada por una encuesta realizada en el año 2000 por el Colectivo IOÉ (2001). De 1,195 trabajadoras del servicio doméstico, un nicho dominado por las mujeres ecuatorianas, 155 de las encuestadas eran ecuatorianas, podemos asumir que casi todas mujeres: el 28% manifestó que sus esposos permanecían en Ecuador y otro 17% eran viudas, divorciadas o separadas. La proporción de personas que tenían presentes a sus esposos (19%) era más baja que la de todos los países examinados. Al encontrar hombres con mayor probabilidad de contar con la presencia de sus esposas, el IOÉ concluye que casi la mitad

**Gráfico 12**  
**Hijos en el país de origen de los trabajadores con descendencia, según nacionalidad**



Fuente: FLACSO-Banco Central 2003

de todas las ecuatorianas había dejado a sus maridos en Ecuador. Con excepción de las dominicanas, las ecuatorianas eran quienes con mayor probabilidad manifestaban haber dejado al menos un hijo en Ecuador. Tal y como muestra el Gráfico 12, el 80% de las ecuatorianas encuestadas, con niños, dijo tener al menos un hijo en Ecuador, y el 25% había dejado a tres o más. Así, sólo una quinta parte de las trabajadoras ecuatorianas del servicio doméstico tenían a todos sus hijos con ellas en España, en contraste con las cuatro quintas partes de las marroquíes. Su independencia, y dependencia, están demostradas porque un tercio vivía con sus empleadores.

## Conclusión

Para explicar porqué la emigración femenina es distinta de la masculina, Schrover (2004) argumenta que la “vulnerabilidad” debe ser reconocida como un factor. El informe del “Special Rapporteur” sobre Ecuador revela el abuso social y físico sufrido por mujeres que emigraron al Norte, especial-

mente el de aquellas que viajaron sin papeles (United Nations, 2002). España, Italia y otros países europeos ofrecían oportunidades más seguras, fáciles y mucho más económicas, especialmente para aquellas sin papeles. Esta perspectiva ayuda a explicar porqué España se convirtió en la alternativa preferida y puede también explicar porqué las mujeres ecuatorianas vieron en el servicio doméstico un entorno seguro y controlado. Uno de los elevados costos que presenta la inmigración sin documentos a Estados Unidos es el riesgo físico, un precio que es más alto para las mujeres que para los hombres. La vulnerabilidad de las mujeres en la ruta indocumentada hacia Estados Unidos, un riesgo que quizá sientan con mayor intensidad las mujeres de clase media, ayuda a explicar porqué España se convirtió en una alternativa preferida por la mayoría.

Aún así, la vulnerabilidad personal no es el único determinante en el comportamiento migratorio femenino. El ensayo de Chant sobre migración en América Latina destaca otra explicación, útil y lúcida. Como la mayoría de teóricos, reconoce la posible influencia de la cultura patriarcal y las reglas específicas de conducta que impiden la acción de las mujeres (Chant, 1992; Chant y Radcliffe, 1992). Una explicación con mayor fundamento apunta al mayor “distanciamiento [de los hombres] de los elementos reproductivos dentro del núcleo familiar”. Desde este punto de vista, la emigración independiente por parte de madres con niños es improbable, lo cual se evidencia ante la ausencia casi total de este tipo de emigración. A pesar de la determinación mostrada por explicaciones sobre las motivaciones de las mujeres inmigrantes a Europa y Estados Unidos (Kofman, Phizacklea y Raghuram, 2000; Hondagneu-Sotelo, 2003), hay poca evidencia de que las mujeres emigren independientemente y la certeza de que dejen a los niños atrás es prácticamente inexistente, fuera de casos extraordinarios y distintos al de Ecuador.

Pueden citarse ejemplos históricos (Schrover, 2001; Kurien, 2002), pero éstos prueban cuán inusual era esta práctica en el pasado, y hasta qué punto violaba las normas profundas de comportamiento femenino en sociedades muy diferentes. En el Caribe vemos madres que emigran dejando a sus niños atrás. Esta tendencia se ha observado también entre las puertorriqueñas que migran a Estados Unidos. Además, los estudios sobre el servicio doméstico en España muestran que las dominicanas, por ejemplo, también exhiben esta tendencia. La anormalidad de tal migración, un conocido fenómeno caribeño, ha llamado la atención de quienes estudian las caracterís-

ticas especiales de las personas que migran. Se observa una estructura familiar distinta, en la que las mujeres son las jefas de hogar; aunque madres, la mayoría son solteras, con redes de apoyo formadas por otras mujeres, y con experiencia laboral dada la falta de ayuda por parte de sus parejas (Safa, 1995). En el Caribe, por ejemplo, dos tercios del total de los nacimientos tienen lugar fuera del matrimonio oficial (Chant, 1997).

Sri Lanka proporciona el único caso concreto contemporáneo de un gran volumen de emigración de mujeres casadas que dejan niños atrás. Los estudios muestran buena evidencia de esta costumbre (por ejemplo, Eelens y Schampers, 1992). Sin embargo, al igual que en la emigración caribeña, las condiciones de Sri Lanka son totalmente distintas de las de Ecuador. Estas mujeres provienen de sectores rurales pobres y presentan poca educación o formación. El gobierno de Sri Lanka, así como gobiernos extranjeros y las agencias de emigración, incentivan activamente la migración de mujeres, incluyen el subsidio del pasaje de avión y el establecimiento de provisiones contractuales de empleo. Los mismos sistemas oficiales producen ejemplos de la migración de madres en otros países asiáticos y generan una cantidad de emigración de mujeres casadas.

En Ecuador, las mujeres urbanas con preparación educativa y ocupacional escogen emigrar sin programas oficiales. Muchas de ellas están casadas y parece ser que un porcentaje sustancial de ellas deja a sus maridos y niños atrás. No cuentan con una tradición familiar como la de las caribeñas, sino con una tradición de matrimonios regulares. Representan a una amplia población de mujeres casadas de clase media que, hasta ahora, han emigrado rara vez de forma independiente. Si éste es un fenómeno meramente ecuatoriano, entonces se trata de una aberración en la historia de la emigración. En cambio, si es una señal de lo que las mujeres de este tipo, clase, y formación van a elegir en otros lugares, se trata de un cambio revolucionario en esa historia.

## Bibliografía

- Carpio, Luis Carpio (2002). “Migración: Coyotes y Usureros”. *El Comercio*, miércoles 6 de febrero.
- Anónimo. (2002). “La Policía y la Marina incrementaron la vigilancia de los 2.258 Km. de la Costa ecuatoriana...”. *El Comercio*, 3 de junio.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población (CLCD) (Chile 2003). *La Reciente Inmigración Latinoamericana a España*. (Raquel Buján Martínez).
- Chant, Sylvia (1992) “Conclusión”. En: Sylvia Chant, ed., *Gender and Migration in Developing Countries*. London, Belhaven Press.
- \_\_\_\_\_ (1997). *Women-Headed Households: Diversity and Dynamics in the Developing World*. New York, St. Martin’s Press.
- \_\_\_\_\_ y Sarah A. Radcliffe (1992). “Migration and Development: The Importance of Gender”. En: Sylvia Chant, ed., *Gender and Migration in Developing Countries*. London, Belhaven Press.
- Chiswick, B. y T. Hatton (2002). “International Migration and the Integration of Labor Markets”. Discussion Paper No. 559. Bonn; Institute for the Study of Labor.
- CIUDAD (2003). *Nada volverá a ser como antes: composición sociodemográfica de la migración ecuatoriana 1997-2003*. Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito.
- Cohn, Raymond L. (2001). “Immigration to the United States”. En: Robert Whaples, ed.; *EH.Net Encyclopedia*. <http://www.eh.net/encyclopedia/?article=cohn.immigration.us>, 15 de agosto, 2005.
- Colectivo Ioé (España 2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. (Walter Actis, Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada). Disponible en: <http://www.estudios.lacaixa.es>.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey, eds. (2004). *Crossing the Border: research from the Mexican Migration Project*. New York, Russell Sage Foundation.
- Eelens, F. y T. Schampers (1992). “Survival Migration: The Sri Lankan Case”. En: F. Eelens, T. Schampers and J.D. Speckmann, eds., *Labour Migration to the Middle East*. London, Kegan Paul International.

- Emanuel, Carlos J. (2002). "Dollarization in Ecuador: A Definite Step toward a Real Economy". <http://www.comunidadandina.org/ingles/document/ecuadollar.htm>, 21 de febrero, 2005.
- Erickson, Charlotte (1994). *Leaving England: Essays on Century*. Ithaca, New York, Cornell University Press.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador FLACSO-Banco Central del Ecuador (2003). "Módulo de migración, de la Encuesta de Coyuntura del Mercado Laboral ecuatoriano", febrero-abril. (Luciano Martínez).
- Gabaccia, D. (2002). "Today's Immigrant Women in Historical Perspective". En: P. Strum and D. Tarantolo, eds., *Women Immigrants in the United States: Proceedings of a Conference*. Washington DC.
- Geolitics, Inc. (E.E.U.U. 2000). *Time Series Research Package*. Disponible en: <http://www.geolitics.com/USCensus,Census-Research-PackageProducts.asp>.
- Gómez, Ciriano y J. Emilio (2001). "Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente". *Ecuador Debate*, No.54.
- Goycochea, Alba (2003). "Los imaginarios migratorios: el caso ecuatoriano". Tesis de maestría. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Gratton, Brian (en prensa). "Women and Work: Ecuadorians in the United States and Spain". *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, ed. (2003). *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*. Berkeley, University of California.
- Houstoun, M. E., R. G. Kramer y J. M. Barret (1984). "Female Predominance of Immigrants to the United States Since 1930: A First Look". *International Migration Review*, No.18.
- ILDIS (2002). "Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana". *Cartillas sobre migración: Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, 1: 1-14.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), Programa Nuestro Niños, Instituto Nacional del Niño y Familia, Centro de Estudios de Población y Desarrollo (EMEDINHO) (Ecuador 2000). *Encuesta De Medición de Indicadores de la niñez y los hogares*.
- \_\_\_\_\_ (Ecuador 2001). *Censo de población y vivienda*.

- \_\_\_\_\_ (Ecuador 2003a). *La Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo para el año 2003*. Disponible en: <http://www.inec.gov.ec/>.
- \_\_\_\_\_ (Ecuador 2003b). *Anuario de Migración Internacional*. Disponible en: <http://www.inec.gov.ec/>.
- \_\_\_\_\_ (Ecuador 2004). *Informe Social 2003*. (Mauricio León).
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (España 2001a). *Revisión del Padrón Municipal 2001*. (Padrón) Disponible en: <http://www.ine.es/>.
- \_\_\_\_\_ (España 2001b). *Censo de Población y Viviendas*. Disponible en: <http://www.ine.es/>.
- \_\_\_\_\_ (España 2003). *Revisión del Padrón Municipal 2003*. (Padrón) Disponible en: <http://www.ine.es/>.
- Jokisch, Brad D. (2001). "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana". *Ecuador Debate*, No.54.
- Kofman, E., Annie Phizacklea, Parvati Raghuram y Rosemary Salems (2000). *Gender and International Migration in Europe: Employment, Welfare and Politics*. London, Routledge.
- Kurien, Prema A. (2002). *Kaleidoscopic Ethnicity: International Migration and the Reconstruction of Community Identities in India*. New Brunswick, Rutgers University Press.
- Kyle, David (2000). *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore MD, Johns Hopkins University Press.
- León, Mauricio (2001). "La migración internacional reciente: algunos interrogantes". *Revista Gestión*, No. 90.
- McDonald, J. y R. Shlomowitz (1990). "Mortality on Immigrant Voyages to Australia". *Explorations in Economic History*, No.27 Vol.1.
- \_\_\_\_\_ (1991). "Passenger Fares on Sailing vessels to Australia in the Nineteenth Century". *Explorations in Economic History*, No.28, Vol.2.
- Miles, A. (1997). "The High Cost of Leaving: Illegal Emigration from Cuenca, Ecuador and Family Separation". En: A. Miles and H. Buechler eds., *Women and Economic Change: Andean Perspectives*. Washington D.C., American Anthropological Association.
- Radcliffe, Sarah A. (1999). "Race and Domestic Service: Migration and Identity in Ecuador". En: Janet Henshall Momsen ed., *Gender Migration and Domestic Service*. London, Routledge.
- Rolán, José (2004). (sued.) Personal communication to Brian Gratton. New York, NY.

- Safa, H. (1995). *The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder, CO, Westview.
- Schrover, Marlou (2001). "Women and long distance trade migration in the nineteenth-century Netherlands". En: P. Sharpe ed., *Women, Gender and Labour Migration -Historical and Global Perspectives*. London, Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2004). "Differences that make all the difference". Ponencia presentada en el European Social Science History Meetings. Berlin.
- Télez Anguiano, Eugenia María (2002). "Emigración reciente de latinoamericanos a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional". *Papeles de Población* No. 33.
- United Nations, Economic and Social Council, Commission on Human Rights, Mission to Ecuador, UN Commission 0210853 (2002). "Specific groups and individuals: Migrant workers". (Gabriela Rodríguez Pizarro).
- United States Census Bureau (U.S.A. 1990). *Summary Summary File 3, 1/6 sample*, Public Use Census. Disponible en: <http://factfinder.census.gov>.
- \_\_\_\_\_ (U.S.A. 2000). *Summary Summary File 3, 1/6 sample*, Public Use Census. Disponible en: <http://factfinder.census.gov>.
- Wyman, Mark (1996). *Round-Trip to America*. Ithaca, N.Y, Cornell University Press.